

TERRITORIO, ECOSISTEMA Y PRODUCCIÓN

F. Gusi - C. Olària

TERRITORIO

El establecimiento de las sociedades complejas del II y primer tercio del I milenio ANE, no se aleja más allá de los 12 kilómetros de distancia del litoral, siendo en su mayoría costeros y con “... acceso directo al mar, i.e. con un acceso no obstruido por la propia topografía ni controlado por otros asentamientos contemporáneos.” (Brandherm, 2000,158). Así se encuentran en el Midi francés los yacimientos predominantes entre el litoral y la costa, como son, L’Albion, Salins de Ferrières o Collet-Redon (Martigues), Montpènedre (Marseillan), La Conque (Mèze), La Fangade (Sète), Saint-Sauveur (Balaruc-les-Bains), Camp Redon (Lansargues), Tonnnerre I (Mauguio), Tartuquière (Lansargues), En Santonge (Perpignan), entre otros. Desde La Camargue, en el bajo Languedoc, hasta la Salanque, en el Rosellón, se sitúan entre los siglos XI y VIII ANE, conformando pequeñas agrupaciones, no muy numerosas, en un medio natural de tipo albuferal. Culturalmente se adscriben al llamado Bronce final II y III.

También en el noreste de Catalunya en el Alt y Baix Empordà, durante este mismo período se instalaron igualmente unas poblaciones culturalmente afines al mundo de los campos de urnas franceses mailhacienses, cabe mencionar, Punta del Pi (Port de la Selva), Puig Alto, Roses, La Fonollera, Turó de Puig Mascaró, Turó de Mas Pinell, Cau de Les Dents, Cau del Duc (Torroella de Montgrí), Parrallí 2 (L’Escala), Roca Malvet, Turó de la Costa d’Alou (Santa Cristina d’Aro), etc. El retropaís de los piedemontes y sierras litorales en ambos territorios también presenta una escasa demografía poblacional, en muchos casos arraigada a modos de vida pastoril, ocupando algunas veces hábitats en cuevas. A partir del bajo Ampurdán, se constata un vacío ocupacional en la franja litoral y costera, la cual se estrecha notablemente conformando un exiguo corredor al pie de la sierra litoral del Maresme, donde se asentaron pequeñas comunidades fechables en el II milenio y también

dentro del primer tercio del I. Lo mismo sucede en las comarcas del Maresme, Barcelonés y del Baix Llobregat, donde se han atestiguado hábitats de las mismas épocas ya citadas (Can Oliver-Can Canoves, Can Qua (Pineda de Mar), Can Teixidor (El Masnou), Ca l’Arrà, Cami del Mig-Torrent de Sant Crist (Cabrils), Can Pionyat (Cabrera de Mar), Santa Cecilia-Vallvere (Mataró), Ca l’Espada (Argentona) Urbanización Mar y Montaña (Alella), Carrer Joan Rafals (Santa Coloma de Gramanet), Sant Pau del Camp, Carrer Anibal Masia de Can Casanoves, Can Cortada (Barcelona), Can Cortés (Sant Just Desvern), entre otros. A partir de las costas acantiladas del Garraf hasta el Montsià, próximas al delta del Ebro, el vacío ocupacional es total hasta fines del siglo VIII momento cuando se asientan nuevas poblaciones litorales-costeras, atraídas por la presencia comercial del mundo fenicio.

Este mismo panorama poblacional se extiende por las tierras del Baix Maestrat desde La Senia, ya en tierras de Castellón, hasta el extremo meridional del Baix Maestrat. En el sector litoral y costero de la Plana Alta de Castellón, A partir de la Serra d’Irta, se constatan asentamientos del segundo milenio, e inicios del primero, hasta el siglo X ANE, Costamar (Ribera de Cabanes), en la marjal de Orpesa, Orpesa la Vella (Orpesa del Mar), Sequia de l’Obra, Tossal del Castellet, Tossal Gros, Les Serretes (Castellón de la Plana), Torrelló del Boverot (Almazora). En las tierras de la margen derecha del río Mijares, ya en la Plana Baixa, se inicia una fuerte concentración de poblamiento adscribible a los periodos mencionados del segundo y primer milenio, tales como Vinarragell (Burriana), El Solaig, Els Castellets, Sant Antoni (Betxi); y el núcleo de asentamientos, de casi una treintena en la Vall d’Uixó, situados en la llanura aluvial y en la sierra litoral. Dentro del ámbito de la provincia de Valencia, el número de asentamientos y yacimientos sepulcrales aumenta

ostensiblemente en las tierras litorales y costeras con relación a las comarcas septentrionales de Castellón. La abundante presencia de albuferas, marismas y marjales en la línea de costa se inician en los humedales del Camp de Morvedre, cuyo principal yacimiento corresponde al Pic dels Corbs (Sagunto) cuya pervivencia perduró desde el Bronce inicial o antiguo hasta la etapa del Bronce final. Sin embargo, a partir del sector meridional de la Albufera de Valencia, en los humedales de la Ribera Baixa, entre las poblaciones de Alzira, Sueca, Cullera, Gandia y Oliva se concentran numerosos yacimientos del Bronce, alrededor de una cuarentena, aunque la mayoría sin haber sido excavados, a excepción del asentamiento de la Muntanya Assolada en Alzira, encuadrable a lo largo del segundo milenio desde el Bronce antiguo hasta el Bronce tardío. En tierras alicantinas destacan los yacimientos de Cap Prim o Cap de Sant Martí, Penya del Gurugú, Alt de les Capsades, Tossalet, Tossal de Santa Llúcia, Cova de la Mina, Coves Santes o del Cap de Sant Antoni (todos en Javea, Alicante), Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), Peñón de Ifach (Calpe, Alicante), Monte Benacantil, Serra Grossa (Alicante) propiamente litorales, y los situados según estudios sedimentológicos y geomorfológicos (Simón, 1999, Fumanal, 1990) en los bordes de la antigua albufera de Elche (*Sinus Illicitanus*), como son Arenales, Casa Blanca, Molino de la Palmereta (todos en Elche), Cabezo del Muladar, Monte Calvario, Cabezo Soler (Rojales).

La región murciana, en su territorio costero-litoral presenta una veintena de yacimientos, entre los que destacamos, Jardín de Cope y Cabezo de los Arejos (Aguilas), Cerro de la Cala del Pino y Los Belones (Cartagena), Loma de Bas, Parazuelos y Rambla de Ramonete (Lorca), Punta de los Gavilanes, Cabezo del Castellar e Isla de Paco (Mazarrón).

En Almería debemos destacar los asentamientos de Fuente Alamo, Cabezo del Oficio (Cuevas del Almanzora), y Ribera de La Algaida-Turaniana (Roquetas de Mar). En la fachada costero-litoral de Granada se constata sólo un yacimiento, Los Corralones (Gualcho). Finalmente, en el litoral malagueño se localizan dos asentamientos, Cerro La Peluca y San Telmo (Málaga), (Gusi, 2004).

La ubicación litoral de asentamientos durante la Edad del Bronce, constituye hoy por hoy una página en blanco dentro del mundo del segundo y primer milenio, al menos en el litoral del mediterráneo occidental, si exceptuamos la constatación de los yacimientos de la mayor parte del Languedoc-Rosellón. Cronológicamente los yacimientos franceses litorales prácticamente todos corresponden al Bronce final, (1200-700 ANE).

En el mediterráneo peninsular encontramos: dos en Castellón (Sequia de l'Obra y Orpesa la Vella); cinco en Alicante (l'Illeta dels Banyets, Arenales, Cap Prim, Cova de la mina, Coves del Cap de Sant Antoni; diez en Mallorca (Cala Morlanda, Cova Es

Càrritx, Illot de Sa Galera, Cala Vall de Bóquer, Sant Llorenç de Cardessan, Illot d'es Porros, Punta des Baus, S'Almunia, Illot Na Moltona); siete en Menorca (Calescoves, Llucalari, Cala Blanca, Cala Macarelleta, Cova des Mussol, Cap de Cala'n Morell, Cap de Forma); uno en Formentera (Sa Cala I); cinco en Murcia (Cerro de Cala del Pino, Cabezo de la Isla, Cabezo del Castellar, Isla de Paco, Punta de los Gavilanes).

En Catalunya, concretamente en Girona se conoce un solo hábitat justamente ubicado junto al mismo borde litoral, perteneciente también al Bronce final al igual que ocurre en Languedoc-Rosellón.

Por el contrario en el País Valenciano se contabilizan ocho poblados junto al mar: dos en Castellón, fechables: uno, en Bronce medio, y Bronce final; otro al Bronce final, -y ocho en Alicante- uno del Bronce medio y Bronce tardío; otro del Bronce final; y seis de un Bronce indeterminado que no se especifica.

En el archipiélago balear se conocen 21 yacimientos: siete en Menorca: uno, del Bronce antiguo y Bronce medio; dos, del Bronce medio, Bronce tardío, y Bronce final; uno, del Bronce medio, y Bronce tardío; dos, del Bronce final; y uno, de un Bronce indeterminado. En Mallorca existen 13 yacimientos: uno, del Bronce antiguo y Bronce medio; otro, del Bronce medio, Bronce tardío y Bronce final; tres del Bronce tardío y Bronce final; uno del Bronce medio; tres, del Bronce final; dos, del Bronce final; y dos, de un Bronce indeterminado. En Formentera se conoce un solo hábitat del Bronce tardío y Bronce final.

En el litoral de Murcia se sitúan cinco asentamientos: uno del Bronce antiguo; uno del Bronce medio, Bronce tardío, y Bronce final; uno del Bronce tardío, y del Bronce final y dos del Bronce final.

En Almería, únicamente se conoce un yacimiento litoral del Bronce medio y Bronce final, al igual que en Málaga, aunque en este caso perteneciente al Bronce antiguo. (Gusi, 2004)

No cabe duda que durante el Bronce final, aumenta la presencia de asentamientos litorales y costeros a lo largo de las costas mediterráneas occidentales. Las sierras costeras albergan ocupaciones del periodo del Bronce pleno y avanzado o tardío, siendo muy escasos los hábitats del Bronce inicial o antiguo, los cuales se sitúan significativamente en las sierras y llanos interiores prelitorales. Sin embargo la ausencia de información arqueológica de gran parte de los yacimientos, se debe a las escasas excavaciones realizadas y la falta de adscripción segura de su cultura material, con lo cual se engloban dentro del término "Bronce indeterminado". Pues, este territorio litoral deducimos por sus especiales características y proximidad al mar, estuvo abundantemente poblado; desgraciadamente los hallazgos y referencias de esta población son confusos y nada detallados; correspondiendo en muchos casos a hallazgos fortuitos o pequeñas ex-

cavaciones clandestinas, o simplemente parciales, sin apenas concreción a nivel de situación cronológica, y en el mejor de los casos se definen como de la Edad del Bronce sin más detalles.

La peculiar ubicación de Orpesa la Vella, en el mismo litoral marítimo la define como una ocupación totalmente distinta al resto de yacimientos del II milenio que pudieron existir en su entorno territorial, instalados todos ellos sobre lomas o picos altos con gran visibilidad y defensas naturales.

De los poblados próximos a su territorio, citaremos Costamar (Flors, 2009) con evidencias de ocupación en el II milenio, y con una fase atribuida por el autor al Bronce antiguo, que consideramos algo forzada, cuyo asentamiento se encuentra ubicado sobre la misma llanura costera, en el territorio Norte entre Orpesa y Ribera de Cabanes. Otro de los yacimientos próximos, situado también al Norte de Orpesa la Vella, en el término de Cabanes, es Tossal del Mortorum, en curso de excavación sistemática, con una fase de ocupación correspondiente a la segunda mitad del II milenio (Aguilella, Miralles, Arquer, 2004-2005), el cual domina la costa en altura desde el interior.

Pero ambos poblamientos de este territorio inmediato nos ofrecen una visión de modelos de asentamientos totalmente diferentes al que presenta Orpesa la Vella; es probable sin embargo que existieran relaciones de intercambio o de comercio a través de adquisiciones de objetos metálicos elaborados por este yacimiento singular como fué Orpesa la Vella, con una dedicación metalúrgica que localmente sería muy apreciada.

Así pues el territorio para las interrelaciones comerciales o de intercambio no parece que se extendiese hacia el Norte de Orpesa sino más bien hacia el Sur, con los yacimientos situados en las periferias de las cuencas fluviales de los ríos Mijares (Millars) y Palancia, que llegan hasta tierras turolenses; en ambas cuencas es donde se encuentran las vetas y afloraciones cupríferas, junto a otros metales. Estas interinfluencias territoriales llegarán a sobrepasar el límite actual de tierras castellonenses hasta penetrar en Valencia, donde encontramos el Pic dels Corbs, que a pesar de ser un modelo de asentamiento diferente, sin embargo presenta muchas analogías con Orpesa la Vella a nivel de su cultura material cerámica.

En el resto del País Valenciano también se encuentran otros yacimientos de la etapa cultural del Bronce situados en el litoral como: Cap Prim (Xàbia) ubicado en el Cabo de Sant Martí; Illeta dels Banyets (El Campello); y otros varios en la costa del término de Cullera, que son: Asilo de Bou, Corvarxa de Ribera, Cova del Volcán del Faro, Cova de l'Arena, y Les Oliveretes.

ECOSISTEMA Y PRODUCCIÓN

En cuanto a la reconstrucción paleoambiental del entorno inmediato del yacimiento, los datos obtenidos a través de los análisis antracológicos realizados en el yacimiento, encajan perfectamente con los resultados de los estudios palinológicos de los sondeos realizados en diferentes puntos del litoral castellonense como en la turbera de Torreblanca (Menéndez Amor y Florschütz, 1961; Dupré, 1995); y la turbera de Casa Blanca de Almenara (Parra, 1981). En este sentido también nos remitimos al estudio realizado en el yacimiento de Costamar (Ruíz, Carmona, 2009) que detectan a partir del 4.000 BP un aumento de la salinidad en los humedales de Orpesa-Cabanes-Torreblanca, así como de aquéllos situados en las tierras meridionales de Castellón, correspondientes a los humedales de Moncòfar-Benicàssim. Durante el periodo climático subboreal se registran pulsaciones frías coincidentes con el mencionado aumento de salinidad, a causa del descenso de los aportes freáticos, unidos a cambios en la cobertura vegetal, descendiendo la presencia de pinos a partir del 2.600 BP, e incrementándose las formaciones arbustivas de los tipos *Buxus*, *Olea* y *Pistacia*; todo ello incidiría en el aporte sedimentario fluvial hacia la franja litoral. (Ruíz y Carmona, 2009:33 y 35) ya en época protohistórica e histórica.

En el análisis antracológico de Orpesa la Vella se identificaron las siguientes especies: *Pinus* tipo *halepensis* además de *Pinus sylvestris* o *nigra*, *Olea* tipo *europaea*, *Quercus* tipo *coccifera* o *ilex*, *Fagus* de tipo *sylvatica* y *Juniperus*.

En este sentido, en Torreblanca, situada en la zona meridional de Orpesa la Vella, al Sur de la provincia de Castellón, las muestras polínicas detectaron como principales especies las correspondientes a *Pinus*, *Quercus* de tipo *faginea*, y en menor frecuencia *Pistacea*, *Olea*, *Corylus*, *Alnus* y *Fagus*.

Mientras que en las turberas de Almenara, también al Sur del litoral castellonense, se encontró una presencia significativa de *Quercus*, tipos *faginea* y *suber*; en segundo lugar el *Pinus* de tipo *sylvestris*, *halepensis*, y en tercer lugar la presencia de *Olea*.

Por tanto biogeográficamente parece que las asociaciones de las especies de montaña media submediterránea, de tipo *Quercus faginea* y *Pinus sylvestris*, junto al *Quercus suber*, ganan las tierras de llanura, el piedemonte y glaciés actuales, sucediéndose dentro del marco cronológico desde el 5500 BC al 700 BC, e iniciadas a lo largo de los periodos climáticos Atlántico y Subboreal.

Con referencia al territorio de captación próximo a Orpesa la Vella, la abundante masa forestal cercana se identifica por la presencia de coníferas de la especie *Pinus halapensis Milli* (pino carrasco) y *Quercus coccifera* L. (coscoja) o *Quercus illex*;

en menor medida también se encuentra el *Pinus sylvestris* L., *Pino silvestre* Abaro *Pinus nigra* Arnold. Existieron también otras frondosas, cabe destacar las *Oleaceae*, especie botánica de *Olea europea*, la cual nos informa de la presencia de olivos; además de las *Fagaceae*, con la especie *Fagus sylvatica* que corresponde a la haya. Por último también se detectó otra conífera de la especie *Yuniperus* sp., que corresponde al enebro.

Así pues la cobertura arbórea fué suficientemente variada y abundante, para abastecerse no sólo de combustible para los hogares y hornos, sino también para la provisión de materiales de construcción, recordemos aquí el número de soportes o pies derechos, ubicados en cada recinto, con un mínimo de tres, cuyos postes sin duda se extrajeron de estos bosques vecinos. Pero también la variedad arbórea sirvió de aprovechamiento para la recolección de piñones, bellotas, aceitunas, resinas, madera para empuñaduras, y otros objetos, etc. Y ciertos frutos como el del enebro, que es un buen alimento para las aves, pero muy maduro se utiliza para fabricar la bebida alcohólica de ginebra, nos preguntamos si aprovecharon este fruto como bebida, tal y como hacen en Francia donde se prepara una cerveza, llamada Genevrette, que realizan fermentando cebada y enebro, y también puede usarse molida como condimento alimentario, se usa en el chucrut, y sus frutos tostados se usan como sucedáneo del café. En cuanto a la haya pudo ser usada por sus propiedades medicinales balsámicas, antisépticas, astringentes, antipiréticas, expectorantes y antitusivas, en el caso, bastante probable, que realizaran experimentaciones con sus propiedades.

Las tierras próximas a la mar siempre han sido ecosistemas que han atraído el poblamiento humano prehistórico desde el paleolítico, como áreas de recepción estable (Cleyet-Merle, 1987; Desse, 1987; Le Gall, 1999; Gruet, Dupont, 2001; Nougier, Robert, 1978; Sternberg, Volle, 2004). Por ello, el medio marino ha suscitado el interés de las poblaciones continentales por sus peculiaridades físicas y por el potencial de subsistencia alimentaria que encerraba por sí mismo, especialmente su biodiversidad faunística, centrada en la recolección de moluscos, sobre todo gasterópodos (caracoles) y bivalvos marinos (mejillones, almejas, ostras, etc.), además de cefalópodos (pulpos, calamares, sepias), y crustáceos (langostas, camarones, cangrejos, langostinos, percebes), sin dejar de lado las diversas especies de peces, cuyo hábitat cercano a las playas se extiende a lo largo de la franja litoral en los fondos rocosos, arenosos y fangosos. A ello, se añade la pesca y recolección en las áreas lagunares, albuferales y humedales que jalonan todo el litoral mediterráneo occidental franco-español.

La navegación de cabotaje, aún siendo prácticamente inexistente los restos de embarcaciones o pecios simples halladas hasta el momento, no debe descartarse la existencia de la circulación

marítima, incluso de largo alcance, durante los diversos periodos pre y protohistóricos, tal y como algún investigador ha apuntado (Rovira, 1990-1991)

Además, la caza y el pastoreo en las tierras costeras más interiores, llanuras aluviales, glaciés y sierras litorales constituían a su vez unos ecosistemas óptimos para la crianza de ganados y por tanto la obtención alimentaria cárnica suficiente para los grupos humanos establecidos en las regiones próximas al medio marino.

Tampoco queremos olvidar la explotación del humedal que existió en las proximidades del yacimiento, sus reservas de caza, especialmente de aves acuáticas, pesca, recolección de plantas y pequeños animales, como los anfibios. Pero también un punto idóneo para la caza mayor que acudía a abreviar en estas surgencias de agua dulce, y que probablemente se desplazarían desde los bosques.

En este paleo-paisaje vegetal el aprovisionamiento de agua se basaría muy probablemente en el aprovechamiento de los cursos intermitentes existentes en el territorio, como son los barrancos de Chubellús/Raspuda o el del Diable, los cuales drenan los relieves calizos de la sierra de Orpesa. Por una parte existen un buen número de manantiales y fuentes en el territorio circundante del yacimiento de Orpesa la Vella; y por otra parte, se conoce una sola fuente-manantial, la llamada "Del Senyor", que se inserta en el propio paleohábitat del yacimiento. Recordaremos también que la zona septentrional litoral fue en otro tiempo un área pantanosa con importante presencia de marjales, si bien actualmente se halla desecada y amortizada. Los acuíferos cercanos proporcionarían agua dulce, necesaria para la vida en la pequeña península de Orpesa la Vella. Naturalmente hasta que la salización progresiva de los humedales posiblemente obligó a sus habitantes a abandonar el poblamiento, ya en un periodo protohistórico.

No poseemos suficiente documentación sobre prácticas agrícolas cerealistas, tampoco en el caso de Orpesa la Vella, así como en el yacimiento litoral de Costamar. Quizá esta falta de datos se deban a las especiales características de sus suelos, o también a la cercanía de sus humedales y marjales. Sea como fuera las tierras de cultivo de secano serían limitadas, a nuestro juicio. Sin embargo, y a pesar de la aparente poca idoneidad de sus territorios inmediatos, parece que sí cultivaron abundantemente en los territorios costeros. Las muestras antracológicas identifican especialmente la existencia de cultivos de cebada y cebada desnuda, que parecen superar la siembra de trigo común, y de la especie *Triticum aestivum compactum* o escanda, que es el trigo probablemente de mayor consumo. En este sentido nos remitimos en parte al texto que en su día publicamos para las fases neolíticas del yacimiento de Costamar (Olària, 2009:475) en el que decíamos que la agricultura cerealista es poco

rentable en una sociedad que posea una producción limitada, pues aparentemente no es intensiva ni extensiva, si bien en Orpesa la Vella se practicó en mayor escala que en Costamar, sin embargo debemos reflexionar que un gramo de cereal ofrece tan solo 14 kJ, frente a 15-20 kJ que pueden obtenerse de los frutos secos; o los 18 kJ por gramo de carne de buey; o 24 kJ por un gramo de carne de cerdo.

Por todo lo expuesto creemos que Orpesa la Vella tuvo más oportunidades de explotación a través del pastoreo y la ganadería, que propiamente con las fuentes alimentarias derivadas de agricultura cerealista, pues pensamos que éstas tendrían un carácter más complementario. Tampoco no desestimamos que pudieran realizarse cultivos de huerta, pero no tenemos ninguna prueba fehaciente de su existencia. Como en el caso de Costamar es distinto tanto cronológicamente como por el muestreo, ya que sólo se halló una semilla de cereal; consideramos que en Orpesa la Vella la práctica de la agricultura de secano se realizaría como complemento de un amplio espectro de posibilidades de explotación que le ofrecía su propio paleohábitat: caza mayor y menor, pesca y recolección marina, pesca de agua dulce en marjales, recolección de frutos arbóreos, como la bellota; otros productos como miel, leche, queso etc, todo ello complementado con la crianza de animales domésticos y naturalmente también con las harinas de cebada, trigo y bellota que obtenían en gran parte de la actividad agrícola.

Respecto a la producción de carne, lana, cuero y leche y sus derivados, es en la Fase II donde se evidencia mayor producción especialmente de ganado bovino, seguido por la presencia del ganado porcino, equino y finalmente ovicaprino. También en esta Fase se aprecian mayor cantidad de restos de cánidos. Sin embargo la caza mayor del cérvido es menor a la practicada durante la Fase III; por el contrario existió una abundante caza de conejos y liebres en la Fase II, que superó a la Fase III. También, como ya indicamos, la pesca y la recolección marina fue abundante, especialmente durante la Fase II.

En definitiva el panorama productivo y alimentario durante el Bronce medio sobre todo, pero también en el Bronce final de Orpesa la Vella, nos ofrece una visión de una economía con suficientes recursos alimentarios, como para mantener una población con una demografía media estable.

Como veremos en la síntesis final, este yacimiento durante la Fase II del Bronce medio, practicó la metalurgia a escala local cuando menos, abasteciendo probablemente a los restantes poblados de herramientas de cobre y especialmente de bronce. Parece que mantuvo también unas relaciones comerciales con poblados del interior, desde el valle del río Palancia al valle del río Mijares (Millars), los cuales le proporcionaban las materias primas de afloraciones metálicas, probablemente ya molidas.

Desconocemos el sistema de cambio, trueque o comercio que establecieron, pero probablemente se centró no sólo en la obtención del mineral, sino también en el aprovechamiento de piezas amortizadas que fueron refundidas. Su posición en el mismo litoral mediterráneo probablemente les permitió abrir una tercera vía de influencias e intercambios a lo largo de la costa, que quizá penetró hasta el delta del Ebro o más allá.

Aunque existan teorías muy sugerentes (Chapman, 1991) no podemos probar que existieran en Orpesa la Vella influencias micénicas dedicadas a la expansión metalúrgica a partir del asentamiento en Cerdeña; sí es cierto que las dataciones son coincidentes y ciertos materiales, como los pequeños conos y bolitas son totalmente extraños a los conjuntos materiales de otros poblamientos del Bronce medio peninsular; hemos de admitir sin embargo que este asentamiento en su Fase II durante el Bronce medio, presenta unas características excepcionales con respecto al resto de asentamientos conocidos en la zona central del Mediterráneo peninsular, especialmente en la concepción de sus defensas, la distribución de sus recintos, las originales técnicas y tratamientos constructivos y su concepto de poblado cuyos recintos no se ajustan a los consabidos modelos de unidades familiares.

